

INDICE

182	LOS REBOTOS
183	LOS REBOTOS
184	LOS REBOTOS
185	LOS REBOTOS
186	LOS REBOTOS
187	LOS REBOTOS
188	LOS REBOTOS
189	LOS REBOTOS
190	LOS REBOTOS
191	LOS REBOTOS
192	LOS REBOTOS
193	LOS REBOTOS
194	LOS REBOTOS
195	LOS REBOTOS
196	LOS REBOTOS
197	LOS REBOTOS
198	LOS REBOTOS
199	LOS REBOTOS
200	LOS REBOTOS
201	LOS REBOTOS
202	LOS REBOTOS
203	LOS REBOTOS
204	LOS REBOTOS
205	LOS REBOTOS
206	LOS REBOTOS
207	LOS REBOTOS
208	LOS REBOTOS
209	LOS REBOTOS
210	LOS REBOTOS
211	LOS REBOTOS
212	LOS REBOTOS
213	LOS REBOTOS
214	LOS REBOTOS
215	LOS REBOTOS
216	LOS REBOTOS
217	LOS REBOTOS
218	LOS REBOTOS
219	LOS REBOTOS
220	LOS REBOTOS
221	LOS REBOTOS
222	LOS REBOTOS
223	LOS REBOTOS
224	LOS REBOTOS
225	LOS REBOTOS
226	LOS REBOTOS
227	LOS REBOTOS
228	LOS REBOTOS
229	LOS REBOTOS
230	LOS REBOTOS
231	LOS REBOTOS
232	LOS REBOTOS
233	LOS REBOTOS
234	LOS REBOTOS
235	LOS REBOTOS
236	LOS REBOTOS
237	LOS REBOTOS
238	LOS REBOTOS
239	LOS REBOTOS
240	LOS REBOTOS
241	LOS REBOTOS
242	LOS REBOTOS
243	LOS REBOTOS
244	LOS REBOTOS
245	LOS REBOTOS
246	LOS REBOTOS
247	LOS REBOTOS
248	LOS REBOTOS
249	LOS REBOTOS
250	LOS REBOTOS
251	LOS REBOTOS
252	LOS REBOTOS
253	LOS REBOTOS
254	LOS REBOTOS
255	LOS REBOTOS
256	LOS REBOTOS
257	LOS REBOTOS
258	LOS REBOTOS
259	LOS REBOTOS
260	LOS REBOTOS
261	LOS REBOTOS
262	LOS REBOTOS
263	LOS REBOTOS
264	LOS REBOTOS
265	LOS REBOTOS
266	LOS REBOTOS
267	LOS REBOTOS
268	LOS REBOTOS
269	LOS REBOTOS
270	LOS REBOTOS
271	LOS REBOTOS
272	LOS REBOTOS
273	LOS REBOTOS
274	LOS REBOTOS
275	LOS REBOTOS
276	LOS REBOTOS
277	LOS REBOTOS
278	LOS REBOTOS
279	LOS REBOTOS
280	LOS REBOTOS
281	LOS REBOTOS
282	LOS REBOTOS
283	LOS REBOTOS
284	LOS REBOTOS
285	LOS REBOTOS
286	LOS REBOTOS
287	LOS REBOTOS
288	LOS REBOTOS
289	LOS REBOTOS
290	LOS REBOTOS
291	LOS REBOTOS
292	LOS REBOTOS
293	LOS REBOTOS
294	LOS REBOTOS
295	LOS REBOTOS
296	LOS REBOTOS
297	LOS REBOTOS
298	LOS REBOTOS
299	LOS REBOTOS
300	LOS REBOTOS

ESTUDIOS  
SIMBOLISMO DE LA NATURALEZA

EL CONOCIMIENTO DE DIOS POR SUS OBRAS

ESTUDIOS

SOBRE EL SIMBOLISMO DE LA NATURALEZA

O SEA

EL CONOCIMIENTO DE DIOS POR SUS OBRAS

CREACION ANIMADA

TOMO II

MEXICO

IMPRENTA DEL COMERCIO, DE DURAN Y CHAVEZ

1877

# ESTUDIOS

SOBRE EL

## SIMBOLISMO DE LA NATURALEZA

O SEA

### EL CONOCIMIENTO DE DIOS POR SUS OBRAS

INTERPRETADA POR MEDIO DE LA SANTA ESCRITURA Y LOS PADRES DE LA IGLESIA

OBRA ESCRITA EN FRANCES POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO  
DE CARCASONA

FRANCISCO DE LA BOUILLERIE

TRADUCIDA AL CASTELLANO DE LA TERCERA EDICION POR EL PRESBITERO

JOSE MARIA RODRIGUEZ ALCONEDO

Cura propio y vicario foráneo de la ciudad de Atlixco

### SEGUNDA PARTE

#### CREACION ANIMADA

*Invisibilia enim ipsius (Dei) a creatura mundi, per ea quae factasunt, intellecta conspiciuntur.*

Ad. Rom. I. 20.

Porque las cosas invisibles de Dios, se ven despues de la creacion del mundo, considerándolas por las cosas creadas.—  
TRADUCCION DEL PADRE SCIO. EPIST. A LOS ROMANOS I. 20.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS)

MEXICO

IMPRENTA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y CHAVEZ

Núm. 8.—Cordobanes.—Núm. 8

1877

ESTUDIOS  
SIMBOLISMO DE LA NATURALEZA

EL CONOCIMIENTO DE DIOS POR SUS OBRAS

FRANCISCO DE LA BOUTILLERIE

JOSE MARIA HERRERA ACCORDO  
Cura propio y vicario foráneo de la ciudad de México

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

SEGUNDA PARTE  
CREACION ANIMADA

MEXICO  
IMPRESA DEL COMERCIO DE DUBLIN Y CHAVES  
1877

INTRODUCCION

La segunda serie de estos estudios sobre el Simbolismo de la Naturaleza, tiene solo por objeto la *Creacion Animada*.

Al publicar este nuevo volumen, me parece útil y aun necesario recordar en pocas palabras el fin que me propuse desde un principio, y el método que he seguido.

Si mi pensamiento hubiera sido simplemente poner en grupos y al rededor de cada objeto creado, los diversos símbolos que pudieran relacionarse con él; y si este libro no debiera ser más que un índice más ó ménos completo de interpretaciones simbólicas, los magníficos trabajos emprendidos por S. Eminencia el Cardenal Pitra, hubieran hecho inútiles los míos. Una de las glorias de este Príncipe de la Iglesia es la de haber vuelto á dar vida entre nosotros á esta ciencia sagrada del simbolismo, restituyendo á las letras cristianas la *clave de San Meliton* y los ingeniosos comentarios que se daban á los símbolos desde la Edad Média; desarrollando y completando esta obra, el ilustre Cardenal ha sabido volver á sacar del tesoro de nuestras santas tradiciones, la mayor parte de las riquezas simbólicas que se habian ido acumulando en el largo espacio de doce siglos.

Vuelta á abrir en su totalidad esta preciosa mina, ninguna veta nos queda por explotar.

Me parece, sin embargo, que este nuevo trabajo podrá utilizarse de tal manera, que venga á ser la continuacion de esa obra ya publicada y que contiene tan preciosos escritos.

Entre las bellísimas disertaciones con que el eminente autor del "*Spicilegium Solesmense*" ha enriquecido sus sabios descubrimientos, hay una que enumera las causas del profundo descrédito en que ha caído hace dos siglos la ciencia sagrada del simbolismo. Estas causas han sido muchas, pero el hecho en sí no se puede negar. El simbolismo de las edades de la fé habia transfigurado la naturaleza. Una eflorescencia completa de hermosos símbolos, rodeaba cada uno de los seres creados, como de un atavío celestial y divino, ó como de una inmortal corona. Mas ¡oh desgracia! el glacial naturalismo de estos últimos siglos, ha marchitado tan bellísimas flores. La naturaleza, descendiendo desde las alturas del símbolo, ha vuelto á caer triste y lastimosamente sobre sí misma. Despojados nuestros libros santos de aquellas figuras que revivian, por decirlo así, su letra muerta, han venido á ser presa de una crítica atrevida é ignorante que ha roto aquel hilo de oro, tejido por la mano del Señor, para unir el cielo y la tierra.

¡Y bien!—diré ahora—yo quiero reanudar ese hilo. A esas tendencias tan marcadas de los naturalistas, que cada día más y más nos abaten, vengo á oponer de nuevo el simbolismo que nos levanta; y por lo mismo me he preguntado varias veces: ¿no me será fácil hacer que los espíritus cristianos gusten y amen una ciencia eminentemente cristiana, cuyo principal mérito es el de cautivar nuestros corazones? Sí: yo espero que en una época como la nuestra, y á pesar de tantas miserias morales en que el sentido católico ha adquirido y adquiere cada día un gusto más fino y delicado, he de ser comprendido por algunas almas escogidas, si intento descorrer delante de ellas esos preciosos velos de nuestros símbolos: finalmente, he creído que la piedad cristiana sabrá agradecer que la haga accesible á esas bellezas misteriosas del mundo simbólico.

Y qué, ¿las sábias publicaciones de S. E. el Cardenal Pitra realizarán plenamente mis deseos?

Escritas como están en latin, no pueden estar al alcance de todos, sino de un pequeño número de lectores: esto es por una parte; por otra, la esterilidad habitual de las fórmulas, la exageracion digna de sentirse de algunas interpretaciones aventuradas y la multiplicidad misma de símbolos tan simétricamente colocados en interminables nomenclaturas, están muy léjos en verdad de presentar al espíritu de los fieles los elementos de una lectura amena y atractiva.

Por lo mismo, me ha parecido que estos materiales, á pesar de su riqueza, no eran á propósito para el libro que me habia propuesto es-

cribir, determinándome por tanto á seguir en el que ahora publico, un método del todo nuevo.

Ved aquí el que he adoptado.

Mi primer cuidado ha sido no extender mis estudios á toda clase de objetos creados, sino limitarme puramente á aquellos que á mi juicio ofrecen mayor importancia bajo el punto de vista simbólico.

Igualmente me he ceñido á colocar al rededor de estos objetos creados, los símbolos más prominentes é instructivos. El mundo de los símbolos es el mundo de la creacion, multiplicada hasta lo infinito, porque es el mundo de las ideas divinas reflectando sobre cada objeto creado; ¿ni cómo atreverme á describir lo que es tan vasto como la inteligencia de Dios? Por otra parte, yo entro en un camino del todo nuevo para el público á quien me dirijo, sin olvidar aquellas palabras de la Santa Escritura: "Si encuentras miel, no comas sino lo que te baste, no sea que hartado de ella, tengas que arrojarla con disgusto." Así es que una extremada sobriedad en la elección de las materias, creo debe ser la primera condicion de mi trabajo.

La segunda ha sido la elección de los textos que deben sugerirme las interpretaciones simbólicas.

¿Tendré ahora la necesidad de repetir que todos mis símbolos están apoyados sin excepcion en los textos de la divina Escritura? Porque el simbolismo no es un capricho de la imaginacion ó de la poesia; él siempre se apoya en la venerable tradicion, que permanece constantemente en la Iglesia, y esta tradicion, á su vez, toma su origen de la palabra de Dios. Y uno de los privilegios más gloriosos de esta palabra fecunda y poderosa, es el de ocultar un sentido espiritual y más elevado bajo la corteza del sentido literal.

Cada uno de los objetos creados, de que se hace mencion en nuestros libros santos, viene á ser despues el signo natural y sensible de una verdad sobrenatural; por lo mismo, el simbolista debe aplicarse desde luego á hacer que resalte esta verdad del símbolo que la representa en la divina Escritura.

Más todavía. La ciencia de los símbolos, ya lo hemos dicho, es esencialmente tradicional; y el simbolista, para hacer sus interpretaciones, no debe atenerse á su propio juicio, sino al de la Iglesia: porque los textos sagrados no son propiedad suya, sino bienes propios de la Iglesia, y por lo mismo, solo la Iglesia puede fijarles su verdadero sentido.

